



Democracia sin Demócratas

Por: Raúl G. Morales
Market-Ing

Una sociedad compleja no espera ya una autoridad caricaturesca. Un uso flexible y dúctil del poder significa el tiempo de la tragedia política en cinco actos: reflexionar, consultar, decidir, ejecutar y controlar...

Ikram Antaki

El pueblo mexicano ha sido constantemente agraviado. Desde los sacrificios humanos por los aztecas, la llegada de los españoles con la esperanza de una nueva cultura y religión que se convirtió en tormento, una guerra de independencia, una sangrienta revolución, el abuso de un partido político que se apropió del país por más de 70 años, para así llegar a donde hoy nos encontramos: A los abusos y a las promesas incumplidas de los "nuevos políticos mexicanos".

El Partido Revolucionario Institucional (PRI), contradictorio hasta en las raíces de su nombre, como contradictoria es la institucionalidad de una revolución, se encargó de crear un sistema dictatorial donde contaron con la complicidad de amplios sectores de la población, entre ellos el burócrata, el obrero, el campesino, el sindical, el magisterial, el empresarial, así como las numerosas "tribus" que garantizaban y siguen garantizando cuotas de votos para el partido oficial.

LA CORRUPCION SOMOS TODOS. Así lo declaró el ex-presidente José López Portillo en los años 80. Tres décadas después, el presidente Enrique Peña Nieto declaró que la corrupción está presente en todos los ámbitos de la sociedad, por lo que no hay nadie que pueda atreverse a lanzar la primera piedra, ya que "todos han sido parte de un modelo que hoy estamos desterrando".

Durante décadas, los partidos de oposición y los ciudadanos tuvieron que soportar la prepotencia y la impunidad ejercidas por el partido único en el poder. Sin embargo, poco a poco, gota a gota, los opositores fueron logrando posiciones en los distintos cargos públicos, hasta convertir la contienda electoral en una realidad.

Las elecciones de "carro completo" dejaron de prevalecer. Conforme se lograban mayores niveles de respeto al voto ciudadano, los partidos de oposición tomaban un mayor número de posiciones en el congreso, en las presidencias municipales y en los gobiernos de los estados.

La lucha de miles de ciudadanos que entregaron su vida por recuperar el país, solo cristalizó hasta el año 2000, con la llegada del primer candidato de oposición a la presidencia de México. Uno de los factores decisivos fue la fortaleza de las instituciones (destacando el Instituto Federal Electoral), que lograron bloquear, finalmente, los abusos del partido en el poder.

Sin embargo, como suele suceder con muchas empresas humanas, los otrora políticos de oposición dejaron de preocuparse por el bienestar de los ciudadanos, tan pronto como saborearon las mieles del poder. "No nos vayas a fallar", fue la consigna de los ciudadanos para Vicente Fox, al ser declarado candidato ganador de la Presidencia de la República en el año 2000. Y vaya que nos falló... con creces.

Actualmente, los principales partidos políticos de nuestro país se han encargado de demostrarnos, en repetidas ocasiones, que solo les importa su interés personal o tribal. **EL BIENESTAR DE LOS CIUDADANOS Y EL PROGRESO DEL PAIS PUEDEN IRSE AL CARAJOS...**

Carentes de toda ideología, los partidos políticos establecen alianzas hoy con sus enemigos de ayer y mañana con sus enemigos de hoy. Dependiendo de la fuerza del adversario y de las concesiones que les brinden sus aliados en turno, los partidos fueron ayer de derecha, hoy de izquierda y mañana...¿ambidiestros? La ambición personal de sus integrantes ha destrozado las bases (si acaso las hubo) en sus respectivos partidos.

Asimismo, un número considerable de partidos pequeños entran y salen de la contienda, para así aprovechar el lucrativo negocio que ha representado y sigue representando la política electoral mexicana.

Es realmente preocupante la ausencia de valores y principios morales en nuestros políticos. Algunos partidos llegan al extremo de proteger a funcionarios delincuentes y seguir proponiendo para puestos públicos a personas de dudosa reputación. Miembros del congreso han llegado, incluso, a proteger con el fuero constitucional a personajes expuestos a orden de aprehensión. ¿ESTADO DE DERECHO?

¿Es esta la gente que representa los intereses de todos los ciudadanos por igual? ¿Son ellos los que fortalecerán las instituciones ciudadanas? ¿Quiénes se sujetarán a y promoverán el estricto cumplimiento de la ley? ¿Los que nos protegerán de los abusos de la autoridad y garantizarán nuestros derechos humanos?

Lograr una democracia madura no es tarea sencilla. Se necesita una participación activa, responsable y comprometida de los ciudadanos como verdaderos demócratas, para así fortalecer las instituciones que reglamenten y controlen el poder de los actores políticos. **¿DE VERDAD, NOS MERECEMOS UNA AUTORIDAD CARICATURESCA?**